

rio reformular la idea de que la gran minería de Guanajuato durante la colonia y el siglo XIX, estuvo sólo dominada por unas cuantas familias y reconocer que, sobre todo en tiempos de bonanza, la actividad minera de la localidad permitió una multiplicación de actores y actividades relacionadas con la minería que merecen una historia propia. El libro de Francisco Meyer ha comenzado a ofrecer este tipo de matices cuando a través de un cuidadoso análisis de fuentes ha logrado, no sólo graduar la versión que teníamos de que sólo existía un puñado de grandes y poderosas compañías, en este periodo, sino que pese a la presencia apabullante de unas cuantas, como él menciona, fue un periodo de ebullición en la actividad minera, en el que florecieron grandes, medianas y pequeñas compañías.

De las treinta compañías que antes se conocían, Meyer localizó 42 más, con un tiempo de vida e importancia variable. Lo que es más, aun reconociendo la importancia del tamaño de la inversión norteamericana, hizo notar la permanencia de nueve compañías registradas en México con una no tan despreciable inversión de 700 mil dólares, conviviendo al parejo de las compañías organizadas en varios estados norteamericanos, principalmente en Colorado, con capitales invertidos cercanos a los 60 millones de dólares.

El significado de largo plazo de este análisis puede insertarse en muchas de las discusiones historiográficas con la garantía de que aportará elementos suficientes para la discusión. Visto dentro de la historia de la minería, provee de un análisis minucioso del comportamiento

de las compañías extranjeras de la época, permite hacer comparaciones de largo plazo, establecer comparaciones regionales y una tipificación distinta a la de los grandes consorcios y fundiciones que operaron en el norte del país, con el empeño que la minería tuvo a lo largo del siglo y sobre todo ver, en las compañías norteamericanas, los logros que ni nacionales ni extranjeros que les precedieron pudieron obtener. Puede también ser considerado una aportación por los datos que agrega a las discusiones sobre el papel de la inversión extranjera en el contexto porfirista y que sienta bases, por el periodo que trata, para hacer una reflexión sobre el impacto que posteriormente tiene la Revolución mexicana en un estado como Guanajuato sobre las estructuras económicas.

La invención de los archivos

María del Carmen Collado*

Alicia Olivera de Bonfil (coord.), *Los archivos de la memoria*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia (Colección Científica, Serie Historia, núm. 394), 1999.

Este libro, coordinado por Alicia Olivera de Bonfil, recoge la experiencia de 16 trabajos construidos a partir de proyectos de historia oral de diversa índole, del uso de la fotografía y los noticieros cinematográficos como documentos históricos, de la recuperación de memorias, "papeles de familia" y fondos documentales atesorados por la comunidad.

Todos ellos constituyen una veta riquísima para la elaboración de la historia social y de las mentalidades. Los textos reunidos en esta obra son un catálogo valioso para acercarnos a las experiencias de estos investigadores en la búsqueda de la "otra historia", la elaborada por los propios actores sociales, la que recoge las percepciones del hombre común y corriente y también la de algunos profesionistas sobre su trabajo. Simultáneamente, representan una invitación para que "inventemos" nuestros propios archivos a partir de materiales nuevos que nos permitan conocer la historia reciente desde la perspectiva de actores, muchas veces alejados de la institucionalidad.

Los ensayos se sustentan en testimonios que, de acuerdo con su etiología, pueden ser divididos en tres tipos: los que emanan de los propios informantes, como resultado de iniciativas de instituciones culturales como el INAH, la Universidad Iberoamericana, la UAM Iztapalapa o el Instituto Mora. Éstos recogen narraciones escritas u orales de la comunidad, recuperan memorias, documentos personales, diarios, correspondencia. Otra categoría es la historia oral; una experiencia derivada del interés del investigador por crear sus propios testimonios, en donde al acceder al informante se construye la historia de vida a partir del diálogo entre el entrevistado y el entrevistador. En tercer lugar

* Instituto Dr. José Ma. Luis Mora.

nos encontramos con los materiales gráficos que representan una fuente documental imprescindible y poco explorada por los historiadores, que reflejan el interés de sus productores o autores, así como sus perspectivas. Estos tres tipos de testimonios tienen en común la búsqueda de nuevas fuentes para la historia contemporánea y muestran el enorme valor de la interdisciplinariedad en la construcción del pasado inmediato.

Los temas abordados son de una gran variedad: narraciones fantásticas, tradiciones populares, fiestas, ritos, medicina tradicional, mitos de identidad, la ideología, los itinerarios de vida, la práctica profesional, la religiosidad, la construcción e invención de la memoria. Asimismo, dan cuenta de la más diversa gama de actores y prácticas sociales. Nos encontramos con profesionales (como arquitectos e historiadores) exiliados, migrantes, cuentistas, campesinos michoacanos y tepoztecos, soldados y habitantes de los antiguos barrios y pueblos del Distrito Federal engullidos por el apetito insaciable de la gran capital.

Muchos de los textos que forman este libro señalan la importancia de recuperar la subjetividad de los testimonios, de buscar la “verdad” personal del narrador, aquella en la que se funda su identidad y explica el sentido de sus acciones, convirtiéndola en la materia prima del historiador. Al mismo tiempo recuperan el significado íntimo del acontecer; demuestran que los tiempos de la historia con mayúscula o los grandes hechos no coinciden necesariamente con la percepción de estas mujeres y hombres sobre los cambios. Citemos algunos ejemplos: Gabriela Cano apunta que para los antiguos pobladores de Iztapalapa tiene mayor importancia y significado simbólico el recuerdo nostálgico de la riqueza lacustre de estas tie-

rras que la introducción del agua potable. A su vez, Patricia Pensado nos muestra que para los habitantes de Mixcoac la llegada de los ejes viales es percibida como algo que escinde a su comunidad y le hace perder su identidad, y no necesariamente como un beneficio. Marcela Tostado señala que en la memoria de los tepoztecos el movimiento revolucionario fue una calamidad que les trajo hambre y muerte y no la gesta heroica del zapatismo. Dolores Pla subraya que, en la biografía de ciertos exiliados españoles, carecen de importancia algunos de los acontecimientos señalados como relevantes por la historiografía de la guerra civil y, en cambio, son más cercanos los recuerdos gratos de la solidaridad vivida en los campos de concentración franceses, los encuentros de fútbol o rememoran con espíritu festivo, contra lo que podría esperarse, su experiencia en el trabajo forzado. En las memorias Hermeindo Santos Ramos, analizadas por Beatriz Cano, aparecen los recuerdos de la Revolución de un soldado más de entre la tropa; los amores, desengaños y sufrimientos de la vida de campaña. Traza la visión del soldado como carne de cañón, manipulado por las diferentes fracciones en pugna. Impulsado por la desilusión que le provoca su participación en el movimiento, el autor busca su liberación personal a través de la religión, como una forma de trascender su presente y reinterpretar su pasado.

Los trabajos aquí reunidos señalan que la información fáctica exacta está ausente muchas veces de la memoria del informante y, en cambio, subrayan la gran riqueza de aportes sobre la vida cotidiana, las mentalidades, la manera en que el hombre común y corriente percibe la historia. Los testimonios también muestran el cruce entre la memoria individual y la colectiva y expresan

en su relato una forma distinta de construir la historia e interpretar el cambio. Las narraciones fantásticas, según lo muestra el trabajo de Guadalupe García Torres, no sólo dan cuenta de un ejercicio que se nutre simultáneamente de la tradición oral y lo escrito sino que, a través del relato, independientemente de su finalidad didáctica, es posible apreciar la situación económica y social en la que se generó esa narración, así como los sueños y aspiraciones de esa población.

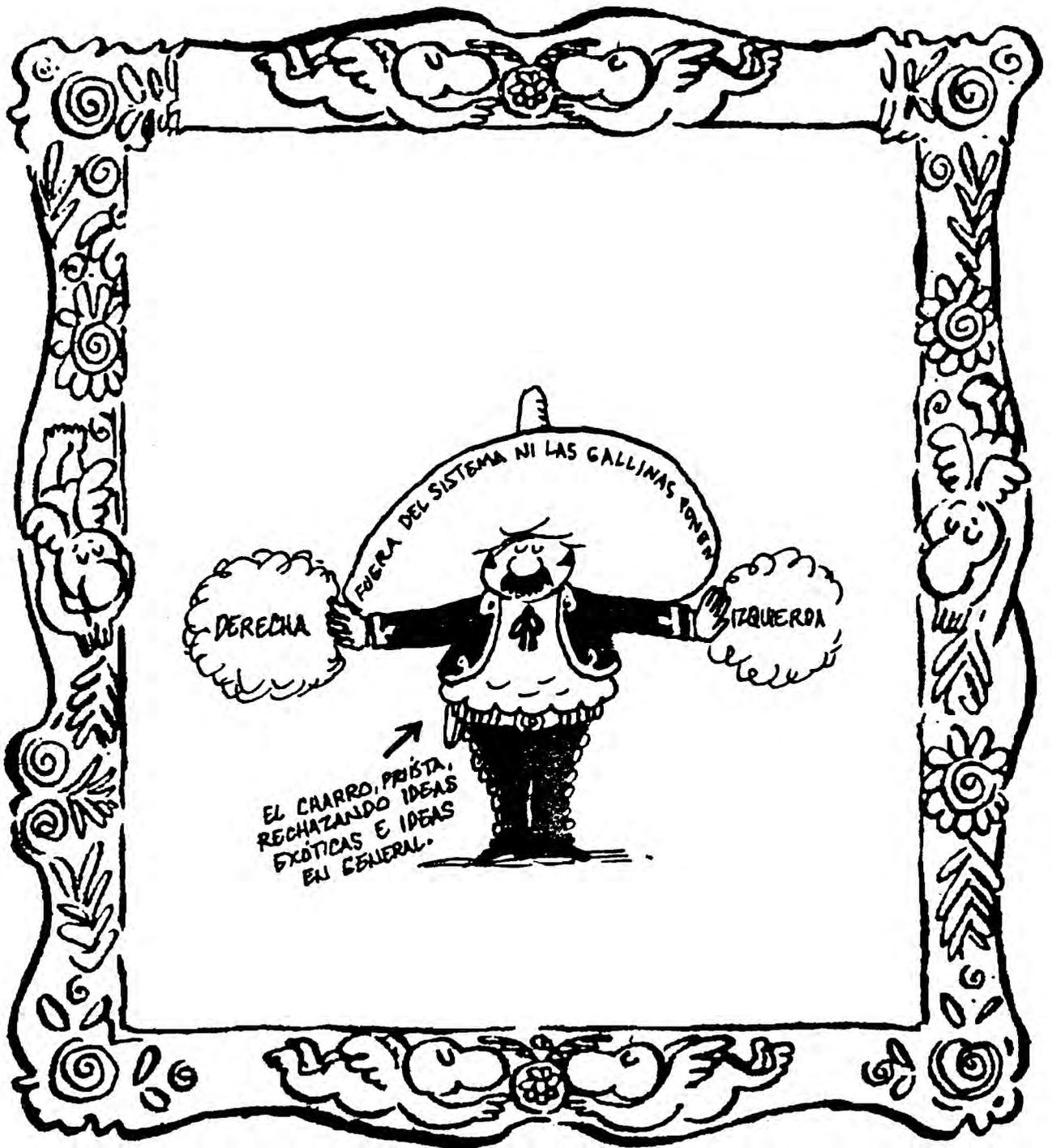
Las finalidades para las que fueron elaborados los proyectos analizados en este libro fueron muy diversas. Eugenia Meyer, junto con Alicia Olivera de Bonfil, pionera de la historia oral en México, destaca que su interés por crear formas diversas y nuevas de acercarse a la historia contemporánea la llevó a recuperar las voces de los distintos grupos revolucionarios para que estos actores contaran sus historias y fuera posible generar una “historia desde abajo”, alejada de la versión oficial de las élites. Por su parte, Alicia Olivera cuenta su experiencia en el proyecto gubernamental sobre los restos de Cuauhtémoc en Ichcateopan, que buscaba un dictamen profesional sobre la veracidad de la leyenda difundida por los pobladores. Ello constituyó un reto para la historia oral que probó su fuerza metodológica para demostrar, junto con los aportes de otras disciplinas, que el supuesto entierro de los restos del rey azteca fue un mito construido por algunos actores de la comunidad entre mediados del siglo XIX y principios del XX. Graciela de Garay, al presentar su proyecto de historia oral de la arquitectura moderna, subraya que su objetivo era crear un archivo documental sobre la práctica de estos profesionistas, quienes al creer que sus obras hablan “por sí mismas”, desdeñaron el resguardo de los materiales que dan cuenta de

sus contribuciones al paisaje urbano de la ciudad de México. Laura Espejel describe el proyecto por reconstruir la memoria del Instituto de Investigaciones Históricas de la UNAM, a partir del testimonio de doce de sus más destacados investigadores. Aída Castilleja narra su experiencia en el proyecto que buscó recuperar la historia de los pueblos de la cuenca del lago de Pátzcuaro. Martha Díaz de Kuri nos presenta un análisis de las entrevistas realizadas a los inmigrantes libaneses que son ricas en información para la historia social. Por su parte, María Isabel Saldaña y Roberto Martínez García señalan los logros del concurso "Papeles de Familia en la Comarca Lagunera", que consiguió integrar fondos documentales muy importantes para la historia de Gómez Palacio y Torreón, ciudades que por su reciente fundación carecían de archivos relevantes.

Los trabajos de Rebeca Monroy Nasr y Ricardo Pérez Monfort nos invitan a adentrarnos en la fotografía y los noticieros cinematográficos como documentos históricos. Rebe-

ca nos alerta sobre el cuidado que debe tenerse para no utilizar el material gráfico indiscriminadamente. Asimismo traza un itinerario muy útil para adentrarnos en el análisis de la imagen que tiene cuatro niveles: la anécdota fijada en la imagen, el discurso gráfico y su inserción en el tiempo, el espacio de producción y, de manera muy especial, la importancia de indagar sobre las necesidades, los intereses y los gustos de los fotógrafos. Ricardo presenta un análisis de los noticieros fílmicos desde el punto de vista de su discurso moral. Se adentra en el periodo 1940-1960, la edad de oro de estas producciones, para mostrarnos su contenido, que resaltaba los valores del nacionalismo, de la familia, el cristianismo, el progreso, las bondades del sistema político, en un periodo marcado por el anti-comunismo, el autoritarismo político y el machismo. El discurso de estos noticieros también mostraba la confianza en el futuro promisorio de México, montado sobre la ficción de la empatía entre los gobernantes y los gobernados.

Los textos reunidos en este libro, producto de un encuentro de investigadores sociales abocados a la búsqueda de nuevos materiales documentales, muestra el vigor de la investigación histórica dedicada al rescate de la memoria popular y del pasado inmediato. Subrayan el valor de la subjetividad presente en los testimonios y los distintos caminos que ha recorrido esta búsqueda en una gran variedad de vertientes temáticas y metodológicas. Destacan la importancia de la interdisciplinariedad en la recuperación y el análisis de los testimonios desde campos afines a la historia como la antropología, la etnología y la literatura. Nos presentan un balance de lo logrado hasta ahora, sin dejar de señalar los errores, pero sobre todo, los nuevos caminos que abren estas experiencias para la recuperación y reinención de materiales documentales de gran importancia para el trabajo histórico, así como la presencia de nuevas temáticas inexploradas que, sin duda, redundarán en el fortalecimiento de la historia social y de las mentalidades.



El charro Matías.